

PDLS (Pensamiento de la Semana del Hno. Félix)

viernes, 8 de abril de 2016

La Escritura dice en Hechos 26:22:

Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder.

Mitsuo Fuchida era el comandante de las fuerzas aéreas del Imperio Japonés que atacaron la base naval en Pearl Harbor que comenzó la intervención de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. El Capitán Fuchida ayudó planificar, organizar y fue el que dio la orden clave: “Tora, Tora, Tora”, para iniciar el ataque sorpresa sobre la base naval de los Estados Unidos en el 7 diciembre de 1941. La participación del Capitán Fuchida en el ataque de Pearl Harbor, fue elogiada por sus superiores y hasta tuvo el privilegio de ir delante de el Emperador Showa de Japón.

Aunque nadie desea recordar este mal momento en la historia de manera festiva, este vino a ser un testimonio de como Dios obra en las vidas de las personas para Su gloria.

En los días que siguieron durante la guerra, Mitsuo Fuchida vivió dos incidentes en que escapó la muerte. La primera fue cuando estuvo en el portaaviones Akagi en la famosa batalla de Midway que fue hundido por las fuerzas americanas. Fuchida se escapó del buque con ambos tobillos fracturados y fue enviado a Japón para su recuperación. En agosto 5, 1945, mientras participaba en una de las conferencias militares en Hiroshima, fue llamado a regresar inmediatamente a Tokio, el próximo día, cayó la primera bomba atómica en Hiroshima. Durante los juicios de guerra dirigidos por el General Douglas MacArthur de los Estados Unidos, Fuchida fue llamado a dar testimonio de su participación en la guerra.

Allí se encontró con su compañero de servicio Kazuo Kanegasaki, que le compartió que fue prisionero de guerra y que fue tratado muy bien por sus captores. Kanegasaki le contó a Fuchida de la enfermera que lo cuidó en cautiverio, Peggy Covell, cuyos padres eran misioneros en las Filipinas y fueron ejecutados por los japoneses. Kanegasaki se convirtió al cristianismo por el testimonio de Covell. Fuchida siendo militar dedicado al servicio de su país rechazó la invitación de su amigo a reconciliarse con Dios. En 1948 fue llamado nuevamente a testificar. Esperando su tren en Tokio, un americano le dio un tratado con el título “Yo fui un prisionero en Japón”. El hombre era Jacob DeShazar uno de los famosos Raiders del General Doolittle, que fueron los primeros en bombardear a Japón 1942 y fue capturado por los japoneses. Este era cristiano, y aunque fue maltratado por los japoneses regresó a Japón después de la guerra y comenzó una iglesia. Fuchida al leer el tratado no comprendía como personas como Covell y DeShazar podían regresar a la tierra del enemigo para servirles con amor. Los ejemplos de estos dos grandes del Evangelio, llevó a Fuchida a recibir a Cristo como Salvador en abril 14 de 1950 y dedicar el resto de su vida a evangelizar a su pueblo. El capitán Fuchida escribió un libro titulado, Desde Pearl Harbor a el Calvario”.

Cuando miramos las palabras del testimonio de Pablo delante de Rey Agripa, podemos ver los miles de Fuchidas que en una ocasión rechazaron a Cristo pero que luego fueron conquistados por el amor incomparable del Señor. Muchas personas han venido a los pies de Cristo por testimonio de personas que fueron “convertidos” de su oposición y animosidad a Dios por el poder del Espíritu Santo. El mismo Agripa dijo “*Por poco me persuades a ser cristiano*” al escuchar el testimonio de Pablo. Lamentablemente Agripa rechazó al Señor, aun así. Pablo habló y dio testimonio de la obra que Dios había hecho en él, muchos llegaron a los pies del Señor por ese testimonio.

Nosotros debemos aprender e imitar a los Pablos y Fuchidas de la historia cristiana para gloria de Dios. No importa cuán duro aparenta estar el corazón de una persona, el testimonio de un fiel siervo de Dios, respaldado por el Espíritu Santo puede hacer la obra.

Bendiciones,

Félix Cornier-Rivera